



«También estamos legando a nuestros jóvenes unas sociedades endeudadas hasta niveles no vistos desde el final de la Segunda Guerra Mundial»

La alianza de las generaciones

Hace dos décadas, el politólogo Samuel Huntington publicó uno de los artículos más influyentes sobre el estado actual del mundo. Se titulaba «El choque de las civilizaciones» y auguraba un futuro complicado en las relaciones entre países a causa de las enormes y, en su opinión, insalvables diferencias culturales.

En el último encuentro de tormenta de ideas organizado por Banca Cívica en Pamplona, denominado Saviálogos, tuve la oportunidad de debatir con empresarios, pensadores y políticos el problema del choque intergeneracional que estamos viviendo tanto en Europa como en Estados Unidos y en Japón. La generación que ahora merecidamente se jubila y la generación de los que nacimos en los años sesenta o setenta, estamos dejando en herencia a los jóvenes un mundo fragmentado y conflictivo, sumido en la globalización y transformado por el cambio tecnológico. Además, nuestra herencia consiste en entregar a la generación joven una sociedad envejecida, endeudada y paralizada.

El envejecimiento de la población europea, estadounidense y japonesa se ha convertido ya en un tópico. La simultánea caída de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida amenazan con atenuar a la generación joven. No solamente van a tener que pagar las pensiones de sus padres y abuelos, sino que, además, se enfrentan a un mercado de trabajo anticuado e ineficaz a la hora de crear el tipo de empleo que la globalización y la tecnología requieren. Las empresas a duras penas consiguen adaptarse a esta nueva realidad, ni en términos de reajuste de sus estrategias productivas ni tampoco en cuanto a su oferta de productos y servicios. Muchas de ellas han arrojado la toalla y decidido que el futuro se encuentra en las economías emergentes. A uno le cuesta visualizar cómo la genera-

ción joven va a arreglárselas para pagar las pensiones de una generación de jubilados numéricamente mayor.

También estamos legando a nuestros jóvenes unas sociedades endeudadas hasta niveles no vistos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Esta situación se ha agudizado a raíz de la actual crisis económica y financiera global, pero tiene sus orígenes en la crisis de los años setenta y en las soluciones de política económica puestas en práctica durante los años ochenta y noventa y la primera década del siglo XXI. Hemos realizado cuantiosas inversiones, presumiblemente para garantizar el futuro, y al mismo tiempo rebajado los impuestos; hemos facilitado el endeudamiento de las familias para incentivar el consumo (no la inversión) y erigirlo como principal componente de la economía y hemos liberalizado los mercados financieros y pedido dinero prestado sin pensar que los inversores podrían perder la confianza.

Y también hemos creado una sociedad paralizada, en la que resulta difícil realizar reformas de calado y pedir sacrificios a la población. Tras décadas de aumento del nivel de vida y del bienestar, nos hemos convertido en sociedades tremendamente conservadoras desde el punto de vista político y de política económica. Mientras tanto, las economías emergentes continúan su ascenso, limitando aún más las posibilidades laborales de la generación joven en Europa, Estados Unidos y Japón.

La generación que nos sigue se enfrenta, por tanto, a un desempleo y subempleo galopantes y a unas cuentas que pagar cada vez más onerosas. El choque de las generaciones está, desde mi punto de vista, garantizado, a no ser que logremos forjar una «alianza de las generaciones», la cual, seguramente, requerirá sacrificios importantes y políticas más creativas ::

MAURO F. GUILLÉN es director del Lauder Institute y catedrático de Dirección Internacional de la Empresa en la Wharton School, así como miembro del Consejo Académico de Afi Escuela de Finanzas Aplicadas.
E-mail: guillen@wharton.upenn.edu